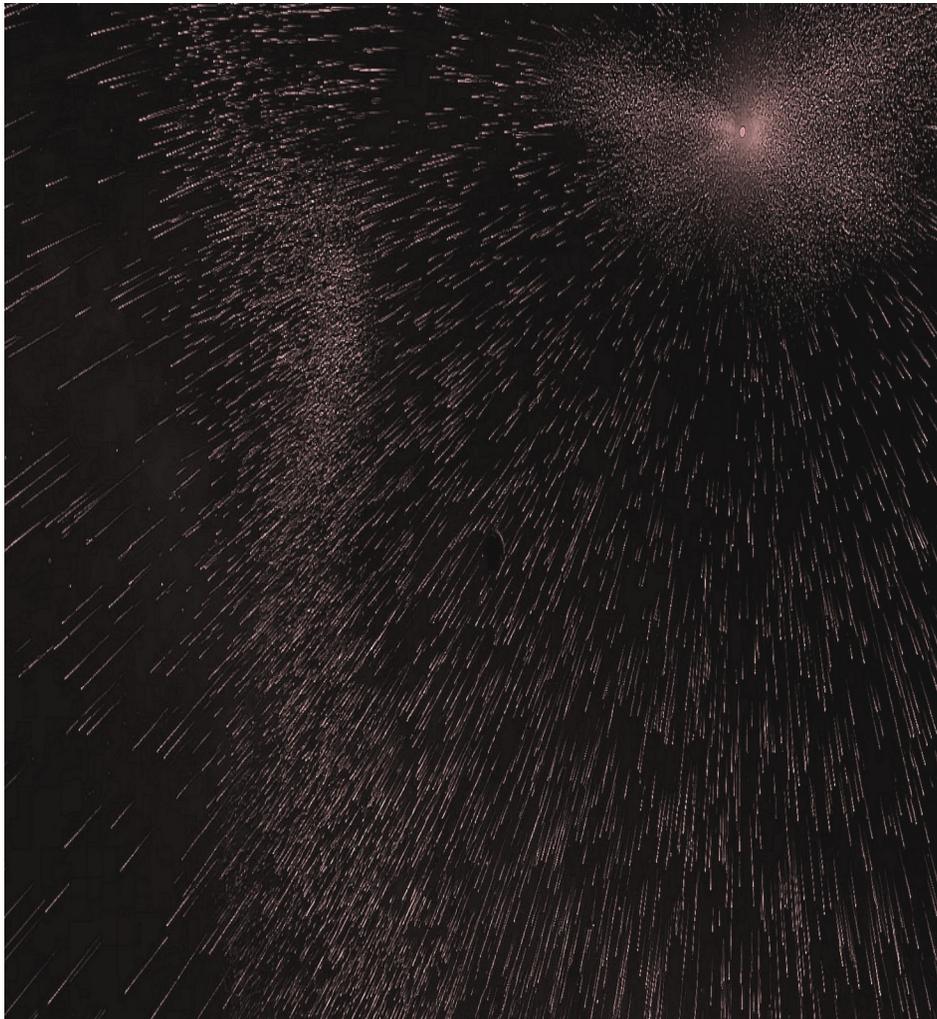


# VIACRUCIS DEL ASNO

(1995 - 2005)

*Daniel Jiménez Bejarano*



© *Daniel Jiménez Bejarano*

© VIACRUCIS DEL ASNO



Concepto editorial: Víctor Raúl Jaramillo  
Diseño y montaje: Libre Acceso Ediciones  
Fotografía del autor: Archivo personal

Agosto de 2025  
Medellín - Colombia - Suramérica

El contenido de este libro puede ser difundido parcial o completamente en formato digital o PDF, siempre y cuando no sea con fines comerciales o para patrocinar intereses que no sean el **LIBRE ACCESO** a la cultura y al conocimiento. Si usted decide hacer uso de este material, deberá citar la fuente de procedencia: autor/a, título, sello editorial y fecha de publicación. Para el uso de contenido parcial o total de esta publicación en formatos físicos, se deberá pedir permiso escrito a los poseedores del *copyright* y, de ser necesario, pagar los honorarios correspondientes para evitarse sanciones legales.

*Cabaña: un montón de cabezas bajo el mismo techo;  
matar con un alfiler los insectos asquerosos que pican.  
Casa: meditar. Cueva: parte de la casa donde podría uno  
quedarse atontado a fuerza de beber.  
(... ) Tinieblas: calmar los zumbidos.  
El ojo se cierra como bajo los efectos de un golpe.  
Lágrimas. Rehusar lo necesario (...)  
Proferir gritos de horror. Saquear.  
Verse obligado a tener los cabellos blancos.  
Ojo a las instrucciones:  
hablar cierta jerigonza para el exterior.*

Henri Boudet

*Una vez suprimidas todas las ansiedades  
¿qué queda de bueno?  
Para mí da igual, porque cuando yo nací,  
ya sonaba como si estuviera luchando,  
como si fuera a perder el control en cualquier momento.*

Joe Satriani

# MÁSCARAS DE BIENVENIDA

## I

La muerte desespera en el alba.  
Soy el único vencedor  
en la cicatriz sobresaltada de tu sexo,  
yo vigilante de la fisura dichosa,  
yo esquiife de rocío, perdido fruto de un eclipse  
que sólo tú predices con una prisión de satín.

Amplia es la avenida que nos demora bajo un sol  
de acero y semen, callada tu palidez como un pequeño canto  
que poco a poco hilvana la extensión de su espesura,  
no retornes a la enumeración, ni al balance  
de los seres que no verás,  
ni entiendas la voz del ave como la cifra de lo que no  
veremos, asístela como me asistes a mí, con la certeza de  
que este fragor será tan sólo un epitafio equivocado.  
No importa.  
Desciende a mi mástil agradecido,  
salvaje y cristalina como el espejo que no te verá partir  
con los menstruos del alba.

## II

A mi indiferencia parida por la rutina de los libros  
despójala de Reino. No dejes que lea otro evangelio, ignora mi  
recuerdo,  
destruye el Imperio tardío que tejió para mí  
la serena tristeza. Escribe con tu gozo mi única

memoria sobre la tierra, porque, principio y fin  
tienen forma de ruinas,  
pero el milagro de cada día cobija el Universo.

Y por favor,  
no permitas que te sea fiel y permanente,  
desposémonos cada atardecer en un lecho de ceniza y sangre,  
como los últimos guerreros de un país invisible.

## LA BALADA DE HERBERT DE LENMARK

De este silencio queda un organista olvidado  
y la vana transmutación de los metales.  
No buscaba el amor, buscaba la  
magia; yo que descubrí mi tumba  
al comulgar con los espíritus de la obsesión.

Sé que en el lugar donde Moisés vislumbró la  
tierra prometida hablaba la sabiduría de los  
niños negros, traída en su cabeza y en su vara.

Escucho la “Misa del Hombre Armado” de Guillaume de  
Machaut, sus voces sin sombra  
cabalgando en un océano agrietado.  
El tiempo vigila mi sonrisa. Aguardo por la  
llanura donde un caballo de jaspe traiga la  
memoria de las catedrales y sea por fin,  
piedra que asesina la ceniza,  
crisálida de granito para cantar la más antigua  
lengua, aquella en que la visión de las obras del  
hombre formaban el valle de la Esperanza.  
Días y noches han preludiado el sonido del  
agua, rompo la cristalina forma de la  
sílabas, y un vano temblor reclama los espejos.  
Quizá el desdén del amor sea  
la Alquimia,  
quizá la investidura del sacerdote sea sólo un coro perdido en la  
noche. Quizá tu llanto hablaba de Junio,  
de la fatiga en ciudades donde la niebla es una dentellada de  
estrellas, del naufragio en habitaciones funestas  
donde he convertido en plomo tu recuerdo.

Celebro la música de la iglesia derruida,  
no hay cuerpo, nada conduce a la Gran  
Obra, sólo son ciertas la ventana,  
hecha silueta en el anverso de la muerte,  
las cosas no dichas, y las crisálidas  
que el espejo alimenta.

Te entrego mi hallazgo Señora de las Algas.

# GUARDIÁN ENTRE EL CENTENO

(Balada)

Así como dos cuerpos  
que se tejen bajo la muerte  
así el canto de tres niños que ninguno  
recuerda: Ni ese que lee, ni el que escribe,  
ni el que ignora el canto de quien tuvo un  
sueño: Vivir en soledad; guardián de niños  
entre el centeno.

Nadie escribió, nadie leyó, ninguno al menos quiso  
ignorar la historia del que fue bueno sin hacer nada,  
del que vivió la hondura su  
ojo hasta que nada pudo arrullarlo:  
apenas un niño que olvidó  
las tres maneras en que el tiempo cantó sus  
fantasmas e hizo con el destino el sueño del  
que tiene voz,  
ser solamente guardián entre el centeno:  
oficio inútil por ser encontrado en la esperanza.

Nada lo alimenta,  
ni refleja el trabajo de enloquecer de amor bajo  
el cielo, así como jamás tendrán un canto  
los cuerpos que se tejen en la muerte.

## FLORES DE ESCARCHA

Tampoco hoy se pondrá el sol sobre tu  
ira, ni el tímido vestigio de la luz  
dará paso a la anhelada sombra de tus cejas  
como alcoholes taciturnos.  
En rebaño, te doy la violencia sagaz.

En el silencio, páginas como flores de  
escarcha, o íconos de cansancio;  
en tu compañía, la doméstica rabia que nos  
perpetúa; Y a solas,  
el grito de una placenta sin embrión espantando las  
estrellas. Ofrenda soy,  
mientras nuevos comensales buscan  
en ti el fragor de nuestra primera noche.

## SON DE PUPILA

Ahonda tus lazos en mi espíritu de agua,  
sumerge la tonada del cadalso en tu linfa de  
estrella, y devuélveme un umbral no usado,  
una sentina donde la podredumbre sea  
la luz, y el yarumo lo más parecido  
a la insolencia:  
dame una clepsidra para dormir en las gotas del  
tiempo como en tu higuera paulatina,  
enciende tus dedos como peces abisales,  
dóname la pasada y falaz mansedumbre de tu  
juventud, envía a mis amigos una esquela fúnebre  
con mi nombre, con la lista de mi estirpe  
y la de los hijos que no nos darán nietos,  
ahijados; sólo cuenta nuestros muertos esta noche,  
ahonda tus lazos en mi espíritu de agua,  
sumerge la tonada del cadalso en mi linfa de estrella.

# EPITAFIO EN ABANICO

## I

De mi traición el regreso.  
Y la esperanza de ver los sueños que dejé  
crecidos como cachorros de savia envolviéndolo todo.

## II

No el conocimiento.  
Apenas, una mínima destreza  
para celebrar la madrugada.

## III

Mis hijos invencibles,  
girasoles vestidos de lluvia. Sólo eso pido,  
pequeño lirio arrojado sobre mí.

## IV

Desde aquí,  
beso tus párpados frutos del estupro.  
Pero, ¿no es más incestuoso el sol cuando besa los leones?  
Pequeña,  
rodea tus muñecas  
con un poco de sándalo.

## V

Vaso de ceniza,  
vence los días de su ira.  
Y como un sol recién nacido,  
inventa la sombra de sus ojos cuando mira las estrellas.

## VI

Posee la fuente,  
gusta su sabor a milagro incesante.  
Poco a poco la arena posará su reino en tu  
boca y aun la sed  
será un grato recuerdo.

# SE HIZO LO QUE SE PUDO

## I

Perfecta en la errancia,  
cristalina como el corazón del  
bambú, rebosante en su misterio:  
Aprende a ser como una mancha de  
café, como un poco de barro en el traje  
nuevo, empañar el mundo sin  
sobresaltos,  
sin miedo a besar los cristales,  
a creer en la vendimia de los  
ahorcados con una duda tenue por lenguaje,  
una manzana de infierno al desayuno. Retuerce tus velos,  
mata la danza, juega al escondite  
con los pájaros,  
pero no ceses en el misterio del bambú,  
persevera en lo que no toco;  
las lágrimas, de un pez vela, te consienten.

## II

Transcribe para otros asuntos la  
ventura: siempre pospuesta dicha,  
círculo de magia ritual y tótem cada uno de tus  
pechos, prolongación del oído.  
Otros asuntos vencen los meses,  
el afecto que rige la temperatura de los cuerpos  
se quedó sin calor, desconozco el porqué de las  
gacelas, y el por qué te hablé

como a una pradera consagrada.  
Retozo, pero es más  
fuerte el tiempo que el olvido,  
enciendo los dictados de la deriva  
precisando mi oscuridad hasta que huyas.

### III

Una infancia renovada te usurpa mi  
boca, calidez de una melodía que nunca  
develaste,  
y aquí estoy como un trágico engendro  
de la baba, renaciendo.  
Deja tus preguntas para otros asuntos,  
porque el invierno es más difícil que tu silencio.

### IV

Revendedor de estigmas,  
usurero. Plácida luz selle  
tu boca,  
y que los limpios cinceles del  
sol abran para ti puentes de  
sangre. Endulza las paredes;  
reducido a la vaga furia de ocultarte, no mezas al  
canto como a un deforme relevo de tu muerte.  
Que ello sea.  
Que las pasajeras floescencias del  
mundo no amamanten la pesadilla,  
que para siempre te falte el riguroso licor  
con que llevas a cabo la decisión  
más triste.

# DIARIO DE UN TALLADOR DE DIAMANTES

## I

Busca un reproche  
para cada mínima desposesión.  
Silenciosas mariposas sin olfato buscan aparearse,  
penetran los intersticios de agrios sudores.  
Como antes, el cansancio no  
compromete el poco de odio  
necesario al ocaso,  
y el llanto de los hospitales,  
la madre enloquecida y sin equilibrio  
confirman con dificultad a los amigos  
muertos.

## II

Sólo es serena la voz del exaltado,  
pura miseria en la fugacidad.  
Labores jamás consumadas  
con el ardid de la última, verdadera  
máscara, y en cada mínima desposesión,  
-espera o palabra, o ambas que son lo mismo- bulle el  
ocaso que esa pizca de odio salvó del olvido:  
Para la muerte se nombra,  
para la oscura especie que te da su pertenencia.

### III

Sentencia de la noche.

Palabras que atraen una misma esencia en todos los idiomas, te hacen mi hermana, vieja talladora de diamantes, Abuela:

El arrepentimiento y la vida.

Tus ojos son caleidoscopio del mundo y en cada viruta de color tus aguas poseen mis recuerdos.

Para ti retornan las transparentes mareas de la muerte, enloquecida danzante sin memoria: mi traje en migración.

### IV

Vitrinas y niños,  
ventanas que en silencio recogen su llanto.

El viejo tallador de diamantes conspira con el agua:

Su deseo, devolver a cada objeto su íntima transparencia; en cada arista de la piedra vislumbra un lago y se zambulle.

Nombre de todos los nombres, su mirada única de agua.

### V

Pule más tu rencor, tibio como el diamante, basta un solo golpe para hermanarlo a la ceniza.

-El majestuoso rigor de la estupidez lleva la idea de tu espejo al siempre iluso rigor de la devastación.

No se es, porque cada gesto se lleva

la deteriorada mitología de los  
adjetivos. Desanda el gesto con el diamante,  
lleva tu beso monástico a cada fotografía,  
remueve tu llanto como una fogata;  
todo se ignora en el movimiento de tu  
brazo, sólo existe el pulido rencor del  
gesto preciso.

## ANNO DOMINE

Viviría en una aérea blancura como las hojas del yarumo:

Dormiría.

Pero las crisálidas del invierno trajeron antorchas de juicio  
y una ruda ventana que me despeja la noche. Tierra insomne.

Fugitivas, las imágenes del mundo

se convierten en varas de saúco tronchadas en su  
olor. Vengativa paz como el recuerdo de una piel  
regocijada, y clamor de una leve, pequeña  
criatura;

rompen aguas los antiguos viajes por la sombra,  
milímetro a milímetro cede la palabra su reino de  
brea: Como filtrado por la luz, el aire intermedio,  
y quisiera dormir un poco después de tantos  
meses, blanco y vegetal, sobre tu tumba.

## BOCETO DE LA LUZ (TRIBUTO A THOREAU)

¿Quién acecha esos harapos de  
luz en los muñones del agua?  
Aturde el Merrimack,  
estoy triste en Cabo Cod;  
me asalta la suave cercanía  
de Ellen Sewall, guardo el lejano  
rumor de su falda como un bajo  
continuo, y su cabello navegando el  
susurro como una batalla de mariposas y  
libélulas. Nunca acaricié sus párpados,  
ni besé sus talones con el pálido vestigio de mi  
sombra; Voy por el Merrimack y Cabo Cod,  
el cielo de Whitman huye de mí,  
descendiente del alce y la princesa roja.  
Mi agonía es un árbol de durazno que no se  
marchita con la dulzura y el perfume.  
He visto un río de esclavos navegado por la ira,  
he mirado los espejos, y por ellos conocí la espesura y el follaje.

Quizá lo que vi fue el amanecer entre el vértigo de  
los tilos y el sueño del sueño de su nombre.  
Son pesados los lagos de la memoria.  
Se iza sutil una flor de granza  
en el arbitrario rigor de la despedida.

Ellen Sewall, tardío esplendor del verano profesando la  
risa, dadora de milagros en el canto de la abeja:  
Sé que huí del amor y no tuve nombre,  
sé de lo que vi contra un muro tuberculoso en medio del

otoño. Aprendí de los objetos la útil sumisión,  
y de mi padre la rabia,  
el destierro de quien es siempre  
bosque y nunca pájaro.  
No viví para el torpe legado de la sabiduría.  
Dejo el amor perdido siempre en  
invierno y la siempre victoriosa deriva,  
sabiendo la exactitud del propio  
anhelo, y lo imposible, obediente a la mirada.  
Dos palabras dejo: “alce”, “indio”,  
como ecos que de tanto aire dan aliento a la muerte.

## CANCIÓN MARINERA

Se puede cantar sobre cubierta, huracán de fondo. Se puede creer en morir y luego morir otra vez, y quizá, si es oportuno, morir de nuevo, cantando sobre cubierta. Aunque a veces creo que podríamos volar, si es pertinente, y luego emprender el vuelo, ser sólo alas danzando sobre cubierta, pero no sé de ninguna melodía marinera, y es tonto volar pudiendo sucumbir al deseo de una piel infinita;

Claro, podemos luchar, y luchar, y luego quedar extenuados, listos a la lucha, o dormir, y a continuación soñar pade dormir, hasta quedar irremediabilmente dormidos sobre cubierta; mas no sé de ningún sueño, ni de piel alguna que adolezca de infinito,

ni sé de luchar contra algún sueño hermoso que amenace con hundirme, porque no tengo brújula que pueda extraviarme, ni barco feliz conmigo sobre cubierta, y aunque pueda cantar y dormir, luchar y soñar, desear tal vez, y con una posibilidad remota, quizá morir, no vuelo, tentado a seguir en tu piel, que sin ninguna pretensión de infinito, carece de límites.

## CARTA PARA UNA AMIGA LEJANA

Han transcurrido los días igual que cometas tirados por los astros, ha estado el cielo en el sigilo del encuentro como si un raro pudor cobijara sus luces:  
Llegó tu llanto como una ráfaga de vida que arrea sus velas, ¿cuántos muertos precisará la poesía para nacer de un boceto de la luz, y cuánta realidad debe morir para que los sueños sean dignos de soñarse? Respondes con un canto a la marea lujuriosa, haces de toda vida un bosque perfumado, un odio riguroso como el perdón. Sé que nada puedo ante tu llanto, pero sé también que en mi boca esperan las cosechas. Para la consolación no existe la música; tu dolor arriba, todo en mí se deshace como esa antigua desesperación que me impedía la vida. Llega con tus lágrimas, un velero roba en mis manos la mirada del ciervo para acariciarte.

## DE LA NOBLEZA

Hay una heráldica interior llena de nombres,  
de clanes y de razas, de obscuras sagas donde  
las palabras tejen su propio tiempo fuera de la vida,  
donde la realidad, ese consentimiento tácito, deviene en pausa inútil.  
Hay un castillo adentro donde los días  
son pasillos y los rostros laberintos  
adentro, donde la muerte se escribe a  
doble espacio, uno, big, dos, bang,  
perpetuo momento original, perpetuo  
génesis de miradas,  
lugar donde están siempre las mismas  
canciones, y toda la derrota que hay bajo  
cada recuerdo feliz. Pero esa heráldica, esos  
animales sagrados, esos espacios con reloj aparte,  
tienen nombres de formas entrañables:

Allí encuentro a la Princesa Interior,  
a esa mujer formada con todas las mujeres  
que he entendido sin deseo, mero rostro sentado,  
sin aire, y a la Condesa del Peregrinaje, avenida a tientas,  
perfumada para otro, para otros,  
mera visión como la noche del  
yagé; al Gran Senescal de la Orden Azul,  
mi amigo formado con todos mis  
amigos, donando su reino en un grito,  
y al Nuncio Feliz, lleno de libros, de esperanzada  
indiferencia. Hay una heráldica interior, toda nobleza,  
allí, en la genealogía de la  
soledad como en las viejas  
historias felices, todos tenemos un imperio de risa.

# CONJURO DEL EXTRANJERO

Por las cinco potestades del agua,  
por las cinco dueñas invisibles del  
aire, por los tallos de la ajedrea y la  
caléndula. Agla, Zachariel, Elsaday,  
por los convictos en el caldero negro,  
por los desposeídos en el cetro de  
fuego, y la ingenua salamandra que renace  
sin la dignidad de la ceniza al viento.  
Elohim, Viaekel,  
Noseralam, Zaechel, inunden de  
trigo al desangrado,  
al señor del único anillo,  
a la emperatriz sin pasos en la torre:  
hagan que cesen la magia y las  
palabras, que llegue mi voz entre metales invisibles,  
que comience para ella el imperio de la mirra.

## NOTAS A UN EJEMPLAR DE MABINOION

Un solo hombre visitó la tierra baldía:  
Galahad, el caballero del más puro  
corazón, el hijo de Merlín concebido en Elaine.  
Viajó en su juventud a Bretaña huyendo de  
Camelot, el reino cortés, ganándose la vida  
como narrador de largos poemas sobre  
caballeros que jamás existieron sino en la  
mente de su padre,  
y cuentos de hadas, único consuelo de su madre en la  
vejez. Conoció prodigios, desenterró espadas,  
rehusó las trampas de las  
doncellas y fabricó dragones de  
azufre y hierro; elevó cada noche  
una plegaria pidiendo por la  
pureza de su alma,  
y tuvo el acero presto contra los  
dominadores. Huyó de Bretaña como  
huyó de Camelot, ninguno de los reinos  
del mundo podía encerrar con mejores vientos sus ojos  
que la tierra baldía: ni la Corte con sus obesos inventores de  
aventuras, ni los guerreros borrachos cortejando muchachitas  
manchadas de escorbuto y desdentadas,  
estrábicas sabandijas cubiertas de lupus, aferradas a  
escudos y genealogías;  
ni el reino puro: tan lleno de  
caballeros que la vida se torna  
irrespirable, perpetuos ignorantes  
del temor a la boca, única norma que

da libertad,  
eternos seductores confiados a la virtud de su  
tradicción, miseria de gestos vacíos sin instantes.

Sólo en la tierra baldía conoció el amor, Blancaflor,  
la tercera niña del cáliz.  
Sólo en la tierra baldía pudo desnudar sus manos  
al roce de los ángeles y dejar su lengua al designio del  
todopoderoso. Aquí ningún río trae espadas,  
ningún árbol aprisiona los  
magos, ningún hechizo es más fuerte  
que la canción laboriosa de la fragua.

Y la pureza vale por toda búsqueda, la mano que bendice todo cáliz:

Dios habita en el desierto  
porque en él anuncia el futuro del mundo.

“Habitúate al desierto. El conoce mejor que los reyes  
y las cortesanas el sabor de la lluvia, porque no hay más grande  
castillo que éste, custodiado por almenas de cráneos y muros de  
vértebras”, cantó poco antes de incendiar sus  
vestidos y ascender al cielo en cuerpo y alma.

Ni Arturo, ni los demás caballeros hablaron de  
esto, porque jamás existieron.

## ALOSTRAEL

Había bendecido el pan de luz.

Las gaviotas revoloteaban amortajando mis ojos,  
y los cerros caían a un golpe de látigo;  
el puñal de ceremonia transigía ligero  
con la yegua de menta y el demonio de las cinco lujurias,  
Alostrael, postrada ante mí, bebía la orina del dios.

Bendito el hijo que muere en plena juventud porque de él resucito,  
y guarden los perros para siempre  
a los amigos destruidos por mi santidad:  
Alostrael, tú mi Gran Ramera, mi Señora Púrpura en gemido de  
estación,  
deja tus excrementos en el cáliz. La vendimia ha terminado,  
y pronto te irás con mi alumno deforme. Envíame un poco de morfina,  
la revelación no es rentable en estos tiempos, y yo la Gran Bestia,  
necesito a veces del dinero de los hombres. Adúltera del Templo,  
escribe alguna carta hablando de mis versos,  
también los magos necesitan de palabras sin poder.

# KATSHEDJUNGA

Aún me asalta el espíritu que custodia la montaña.

Despierto cubierto de nieve en pleno verano  
y el lamento de los porteadores muertos ahuyenta al sol impetuoso.  
Duna de escarcha mi cama a medio tender,  
como las sílabas interminables del Himalaya.  
Todo el dinero que jamás pagué  
no alcanzó para alejar a la miseria y sus espectros,  
tampoco para pagar una ramera silenciosa.

Ya no sé qué pensar cuando  
hago mis ejercicios cotidianos de respiración  
y de gratitud al sol.  
Me alimento a diario con un huevo y treinta gramos de heroína.

Quisiera que todo mi poder se transformara  
en tu sangre, saberte muerta sería mi único gozo,  
viejo, y adicto como estoy a todo mi pasado,  
pero por sobre todo a la certeza  
de que nunca te odié con el amor suficiente.

## CÁNTICO LUJURIOSO CON RITMO DE NEGRO ESPIRITUAL

Siempre en furor desasido, como simple escenario,  
como leve volcán siempre en lava exaltado, como halcón de pedernal  
llorando en la cripta del laberinto, siempre en jarrón de utilería vertido,  
siempre en vacilante sendero sin espacio ni tránsito.

Atanor soy cuando la amada vuelca sus senos en la noche,  
inefable, cuando su grito me desviste como una lámpara;  
labios de lanza danzan como lluvias pequeñas,  
gemido de bruces cae de la nube augural,  
deseo soy, siempre en furor detenido.

Ha pasado tu cántico,  
brumas de sangre han vencido tus muslos  
en el nacimiento del trueno,  
en el vigor de la madre enloquecida;  
han regresado los infinitos abismos de las manecillas invisibles,  
han vuelto las miradas como lágrimas,  
las palabras como rituales propiciatorios  
y como dulces pesadillas,  
que acunan nuestros espacios omitidos como a hijos,  
como hombres que enloquecen  
bajo el pubis de una ficción; llanto es la siempre detenida, río y gamuza  
represada, gamo que brota del aire,  
siempre en desolación absorbida, canto de Morgana estallando al sol,  
siempre en dolor retenida,  
Gira al musicante,  
dolor en fauce quieta de aldaba,  
versículo de módem, baile tribal en internet,

pura muerte escasa como la palabra que tañe tus pestañas  
cuando los pájaros incuban jirones de cuarzo,  
siempre en derredor construidas  
empalizada en rigor transformada,  
pequeña amnesia de amante amamantando la confianza en otra vida,  
en otra amada, siempre en celos cambiada, siempre en herida  
oscurecida.

Siempre en sueño escrita la venganza, con hielo canta la elegía,  
derrota por fin los ciclos sin edad y a los aires sin tiempo,  
aviva de antiguo la llama remota,  
pero escribe lo irremediable, lo insaciable,  
la sonata sin escalas que piensa tu nombre hostil.

Siempre en septiembre o marzo, siempre en dintel edenizada,  
siempre en portal esperada, invencible grito, luz que clama como  
aluvión solitario  
oro derramado en la esquina más sutil del desvanecimiento,  
soy el auriga siempre en turno amanecido,  
el esbirro siempre en furor sostenido.

Hondo girasol de música en la espesura de Morgana, sexo que busca el  
filón fatigoso de Morgana, su sexo, la alquimia del umbral,  
la magia de esperar sin rito, la manía sin repetición,  
la esquizofrenia sin obsesiones,  
siempre en clamor desvanecida,  
siempre en bosque hechizado retornada, libro de citas siempre lleno,  
siempre en la amada satisfecho, muerte única en memoria  
transformada.

# ACTO DE FE

*¿En cuántas regiones se separa la naturaleza?  
En cuatro regiones relevantes: lo seco, lo húmedo,  
lo cálido, lo frío, que son las cuatro cualidades elementales,  
de las que se originan todas las cosas.*

Paracelso /Catecismo Alquímico

Seco

tu sexo, estéril llanura vigilada por aves dormidas,  
glaciar dividido por una tormenta en busca de su transparencia,  
atormentada por las furiosas agujas de su propia lluvia,  
inmóvil, inerme, inerte, seco tu sexo,  
para habituar el mundo a tu imagen invocada, ninguna semilla dice tu  
nombre  
para no enturbiar los espejos que sangraste en la savia, ningún legado  
vive  
en tus huesos, ni la música tiende sus corolas  
a tus ojos en sepulcro, pero el sol te bendice y es

húmedo

tu sexo, grácil como una amapola de nieve,  
gentil como el cortejo de los cometas o los caballos vencidos,  
siempre buscando abrirse al alba, siempre donando  
a las colinas su silueta exacta, consecuencia de los senos felices y la  
boca  
sedienta, húmedo y acogedor,  
móvil; palpitante, vital, húmedo tu sexo  
como la voz de un niño encontrado por un girasol en duermevela,  
la tierra inventa sus eras y sus fósiles gracias a tu goce, pero llega la  
historia  
con su tiempo inútil y es

cálido

tu sexo, abandonando los delirios del deseo habita las horas,  
concibe la ternura sin hijos de nuestra serenidad, se adapta a los días  
como una clepsidra que en manchas de luz  
deja caer el ciclo de los libros y de los colores,  
plácido, transparente, dadivoso huésped,  
cálido tu sexo, como un hechicero que escribe sus deseos en un velero  
diminuto,  
o la mirada de un anciano cuando descubre que no hay vida antes de la  
noche,  
pero llega de nuevo la primera madrugada en la que no existe todavía  
un  
nosotros,  
ni una tierra por prometer,  
ni un dios mutuo que cuide nuestras criaturas y es

frío

tu sexo, olvido y destierro, final de la música, agonía interminable de  
las  
nubes, serpiente marina que emprende navegaciones imposibles, sin  
mí, sin  
mis dedos,  
sin espejos ni savia para romper su sangre, gélido, desdeñoso,  
taciturno, frío  
tu sexo, como el umbral de la victoria cedida,  
como las alas de la locura nombrada, implacable como el rigor de la  
fábula,  
pero sucede, en todos sus ciclos presente siempre, y es.

## ACTO REFLEJO

Por la nostalgia nacimos  
reduciendo la luz a su mínima expresión,  
golpeando como ángeles sin arpa los ijares de la noche,  
niños sin derrota ni vacío, sin fisuras,  
venimos de esos tontos muchachos  
que leían a Sartre para poder olvidar la virginidad debida al  
matrimonio,  
de adolescentes muertos de frío,  
de harpías y bufones buscando maquillaje, bucólicos revolucionarios  
lastimeros con su afiche de Guevara y sus camisas de obrero,  
de pobres sementales de acequia perdidos en una ciudad que no  
forjaron,  
niños sin fe, sin herejía, sin arrepentimiento, los del hastío congénito,

sangre joven dicen mientras nos oyen maullar en otras lenguas lo que  
su  
torpeza  
inyectó en nuestras venas,  
los que no soñamos, no pedimos,  
los que somos parte de la ciudad en razón del tiempo,  
de los veinticinco años pasados entre vallas de asco,

pregunten a Sara por el dolor,  
y a Adriana, y a Juan, y al Levas,  
pregunten a esos suicidas de diecisiete años por un motivo,  
por qué creyeron en el amor  
por qué oyeron decir que era bonito, quizá hermoso, divertido,  
los de la navaja en el agua y los trofeos ahorcados, que alguien me diga  
dónde  
están Lenin y Marx,

y Bakunin, y Blake, y Baudelaire, y los ecologistas,

y Rimbaud, y Kerouak, y Chuang Tzú, y Bach, y Frank Zappa,  
que alguien me diga dónde están el amor y la fe, y el dolor,  
y la carroña, el asco,  
el hastío, la náusea,

que alguien me diga dónde comienza una guitarra y dónde termina la  
muerte,

y a esas pequeñas putas,  
expertas en verga sin dar a cambio un instante de vagina,  
las del no pero sí con motocicleta,  
y a los muchachos audiovisuales  
quién les habla de que somos menos que colillas,  
menos que hastío, náusea o llanto,  
y a los chicos de hongos y marihuana,  
quién les dice que no hay nada por conocer, que no hay visiones,

y a Sara, quién la entregó al sepulcro de padres y de cocaína de su vida,  
y a los chicos de libros y alcohol,  
quién les dijo bebed, bebed, copulad,  
veo a Bakunin con su dedo en el ano de Dios,  
pobre iconoclasta en estas calles aseadas  
para que los muertos no ensucien los sueños,  
todo diálogo, todo paz y amor,  
viva la lucha por la libertad entre ponzoña de biblioteca,  
Thoreau meza su barba cuando pasa por Junín, el muy cretino,  
todo muy nueva era, armonía, selección natural,  
y a William ahorcado en el baño

quién le dijo que podíamos morir,  
quién le enseñó esas tonterías sobre la calma y el amor, sobre una vida  
de  
servicio, sobre la conversación inteligente,  
sobre la lealtad a una vecina de ojos limpios y seños pequeños,

y a los muchachos de la taberna,  
y a los de la cancha de fútbol, quién les habló de honestidad,  
de no tocarle la nalga a la novia del amigo,  
danzantes sin tumba caen mis dedos sobre crisálidas de sal,  
un mundo que no renacerá porque ignora cómo aniquilarse,  
versos de Homero a la hora de la cena,

cualquiera es un señor y nada se da a cambio,  
sólo se vive para ver cuándo resistirán  
los cuerpos cinco mil años de ridículas palabras,  
tanto pasado y tanto futuro juntos en el noticiero de las siete,  
tanta baba milenaria,

te alabamos Baba, olvidados de la gloria y el holocausto,  
niños sin obscenidad, sin lujuria, sin apetito,  
copulad, bebed, sé alguien en la vida, y a Rosa, y a Felipe,  
quién les dijo que hay desencanto, frustración, rabia,  
quién les inculcó tales dosis de baba,  
en moteles de alquitrán, sobreseídos definitivamente  
al diván de esta ausencia definitiva de represiones,  
de complejos, de aturdimiento,  
miento,

mentían cuando creían, cuando no creían, cuando mentían,  
y que nadie me hable de Kirilov,  
niños que aman la belleza porque no tienen otra cosa, quién les habló  
de la  
belleza y el asombro, qué es eso, dónde está,  
están, bang-anal amnesia de todas las pal-abras, ábrase de piernas  
señorita,  
será por el ano para que su novio no se pierda su gotica de sangre,

las que ahora tienen diecisiete cuando nosotros empezamos a desear  
desde los veinticinco a las adolescentes,

las de vulvita presta, y a sus torpes felaciones,  
niños con menos palabras y menos iras,  
quién les habló de la esperanza, del progreso, de la locura, del sexo  
aséptico  
y sin juego,  
quién les dijo que la seducción  
era un feliz invento de su estúpida libertad de braguetas, y sueños con  
la universidad, y deseos venales como el mundo,

quién le habló a Catalina de realidad virtual, cuál realidad no lo es,  
y Rilke y Crowley,  
dónde están su ebriedad y sus ángeles  
dónde la rosa mística y la invitación al via-je, ejem,  
plo,  
de cursilería,  
circuncidadme oh divino satélite,

glorificadme oh parabólica, bibliotecas del mundo desuníos,  
niños que no tuvieron tiempo, para renegar, para blasfemar,  
nadie les ha dicho nada,  
nadie tiene la culpa por tanta paz, tanta esperanza,  
tanto acuerdo razonable, tanto mundo pequeño,  
empequeñecido, sin distancia que separe,  
como nada separa al sol del átomo,  
y a Hiroshima de la Revolución Francesa,

bendita sea la identidad,  
fuente suprema de todos los oprobios,  
viva el individuo con sus sueños,  
nadie ha dicho nada gracias a la sagrada diferencia  
que admite el perdón por todas las devastaciones,  
y a lo diferente quién lo cura de tanta semejanza,  
y al semejante quién lo envía de regreso con el Dr. Freud  
por tanta pequeña manía inconfesable,

Freud, Lacan y la Kristeva, y Joyce, y Proust,  
quién les insinuó del monólogo interior, y la mirada del otro,  
y las mil biografías de la nimiedad,  
y la inexistencia del amor, de la mujer, del lenguaje,  
quién fue ese docto profeta de la belleza  
Made In Japan, lástima de Basho, y de Kobayashi,  
y de Gardel que no vio la grandeza del sol naciente en sus discos,

no, nadie ha dejado consejo alguno,  
niños que no pertenecen a ningún género o especie,  
o cosa alguna semejante,  
giramos en un camposanto de propuestas, de burdeles verbales,

vengo por ti Sara desde mis veinticinco a los diecisiete de tu muerte,  
vengo para decirte que nada es diferente, y la hora del Nembutal en tu  
pecho,  
sigue siendo la misma,  
seguimos siendo hijos de nuestro tiempo porque reflejamos la realidad  
con el espejo retrovisor del autobús, Sara mi hermanamante,  
tampoco nadie habló de la sobredosis que calma para siempre.

# INQUISICIÓN

Prepara un espejo roto y mira tus  
labios, hasta que fluya la melodía  
escuchada largamente en los ritos funerarios,  
la misma, que interminable,  
recorrió el último antifaz de la locura.

Luego, macera los huesos  
del primer pájaro que viste en el vientre de tu madre,  
y frota con ellos tus labios  
para dotar de piel tu melodía.

Lleva a la hoguera los colores más  
hermosos: Que Inquisición sea tu dolor,  
y cante sobre todo el pasado  
que de la sangre del sol bebiste,  
que en el pájaro muerto de la infancia oíste.

Déjate ser el comendador  
de un resguardo de tumbas en  
llamas; trae de regreso la primera mariposa,  
atrápala en un coral del grosor del fuego, y vigílate.  
Vigílate. La vida puede abrir tus ojos para siempre.

# PETRIFICACIÓN Y PROEZA

(Inspirado en la sinfonía Il'ya Muromets)

Hemos vencido en cruel batalla a los demonios del bosque. Por ello, hemos sido transformados en piedra, y no hay más héroes en la tierra, ni los volverá a haber. Sólo yo soy recordado, pero nadie conoce el destino final de una piedra: Il'ya Muromets, último adalid de todas las Rusias. Joven, guerrero, mago, inmortalizado en la sinfonía de Reinhold Glière: Gloria eterna al héroe músico que transformó a una leyenda de piedra, en eterno sonido, en móvil camino de memoria y simpleza.

## NECROFILIA

De noche,  
siento como si las semillas de un astro frágil  
germinaran de tus párpados cerrados.  
Casi con lástima de la gravedad,  
el viento deja caer un silencio como de niño  
sobre tu boca de violada. Y luego,  
el tercer acto de un drama sin orden,  
ni cantidad:  
todo el deseo cremado,  
el reloj tendido como un árbol seco sobre un abismo de  
horror, y un manojito de altamisa:  
Eso queda de tu sexo bajo tierra.

## EL PIANO LOBO

Y si de pronto  
el piano comienza un interminable aullido sin  
compás, sucesión de agudos hasta la luna de tu sexo;  
si un extraño pelaje  
cubre las teclas, y una boca insondable emerge de las  
cuerdas para beber al cáliz de tu sangre en sacrilegio  
de fuego;  
si por sorpresa la música se transforma en animal  
hambriento y deja su huella en la sábana,  
y furiosas jaurías de nostalgias buscaran en vano su rostro,  
olfateando cuerpos y rutas;  
si de repente, el sortilegio del frío bien temperado  
nos condujera hacia el lamento de un lobo fatigado de  
leyenda; si, inopinadamente,  
el piano se transforma en magia de luna llena  
y bendice el altar donde iniciamos el tiempo de  
veda, aullido apenas de mi cuerpo,  
de ese estar y no estar cuando te penetro acorazado de música.

## DE VARIA CABALLERÍA

Anuncian que la caballería murió  
asfixiada de sí, que no somos sus  
herederos, ni siquiera sus reflejos.  
Debo decir que no guardo fidelidad a Señor  
alguno, ni obedezco jerarquía alguna,  
que no pienso en el Quijote  
cuando escribo mi tributo a lo que llaman muerto:  
He visto en su lecho al amigo, pidiéndome su muerte;  
y al mendigo rehusar una moneda brindada con  
desgano, a un Dios pálido que insiste en sangrar su presencia  
ante la ira del teólogo;  
a un hombre que elige la lealtad del amor  
pese a tener compañía y en contra de su mismo llanto,  
a un anciano que bendice al joven que se mofa de su ceguera.

A un adicto desastrado que interrumpe el tráfico para que pase  
un niño, y aun, desde algún lugar secreto,  
un hombre canta a una muchacha distante  
mientras la metralla devasta su casa.

Dicen los sabios que la caballería ha muerto.

# EL DÍA DE LA NIEBLA

Habrà que comenzar por ponerse la ropa,  
metódica, pausadamente, luego del baño,  
y recibir así el día de la niebla perdiéndose en la calle.

Luego, obsequiar algodón de azúcar a la primera pareja que te vea;

Devolver al mundo  
su quietud de cansada roca enajenada,  
sin que el próximo paso sea la vida todavía,  
permanecer en la ineludible certeza del cielo  
sobre ti. A ese itinerario lo llaman voluntad.

# CASTILLOS Y CASAS

## I

Aquí han quedado los hijos de la Roca:  
Aquí han grabado sus nombres que no pronunciaremos.  
De un cielo cualquiera viajó el  
triste ángel que los bendeciría,  
pero nadie les quitará su aliento,  
ni siquiera la voluntad misma de la  
tierra, porque desangrarse no es  
desvanecerse.

## II

Soñaron grandes edificaciones hoy en ruinas:  
Dejaron su lujuria en camas  
inmensas y llamaron esclavo al extranjero  
y sierva a la mujer de su enemigo.  
Un pueblo simple creció sin textos ni abolengos.  
También su descendencia soñó con grandes  
construcciones; sus hijos dejaron su lascivia en camas  
sin historia,  
y llamaron esclavo a su hermano, y sierva a la mujer  
de su amigo.  
Unos y otros soñaron casas y castillos,  
pero no vidas, para la única vida  
hoy en ruinas.

# TRIBUTO A JOHN LEE HOOKER

## I

Los rieles que llegan a la antigua estación están cubiertos de polvo, y leves briznas de una hierba amarilla cubren los podridos maderos.

Lo que fue una despedida es hoy un antiguo espejo que asemeja el mundo:

Espacio vacío donde el polen no tiene casa, y los pájaros han quedado ciegos de tanto adiós, de tanta sequía.

Y quizá el corazón sea un tren oxidado sobre la tierra muerta, y el silencio de las estaciones el turbio símil de mis ojos buscando en vano poblar el deseo.

## II

Érase que se era un traje gris olvidado en el patio, y un número telefónico borrado por la lluvia en uno de sus bolsillos. Érase una vez, un camión de mudanzas, vacío, y una gallina negra picoteando piedrecillas en el patio. Y una fábula sin historia, ni personajes, salvo la gallina, para habitar la casa vacía.

### III

Decían los viejos guitarristas de blues que el tono del teléfono es un la menor. Pero no es éste un poema sobre el blues, sino sobre el incesante repique del teléfono descolgado, sobre la ceniza que va cubriendo las horas en tono menor, bajo continuo en la bocina, sobre toda la música que he perdido negando lo que puede ser tu voz, triste como un ángel de yeso bajo la lluvia, como un programa radial comentando hasta el cansancio el último gol.

También hablaban los viejos guitarristas de blues de algodonaes desiertos, y una maleta de cartón, húmeda junto a los pies, prontos al adiós, pero no es este un poema sobre el adiós, sino sobre una ventana llena de nubes que traen tus ojos como soles de abismo.

### IV

Falleciste hace tiempo, John Lee Hooker, pero encuentro tus discos reeditados: Quizá nunca supiste, a ciencia cierta, lo que es el láser, pero tu luz, más fulgurante y angustiada que mil soles sin planetas habitados, es, en el punto diminuto del rayo que permite que te escuche, signo del milagro de la resurrección.

## V

De todos modos, ninguna muerte,  
sin importar su tamaño,  
puede ser más extensa que un algodonal del sur,  
o la silueta de un río en el ocaso, Cauca o Misisipi:  
y pensar, que la ternura ausente de mis despedidas,  
flota con tu voz hacia el paraíso de los solos.

## MEDIA NOCHE

Una gaviota sin ojos ni bandada tendría más  
esperanza que tu corazón abandonado.

Dioses más oscuros que la media noche invitan a su reino  
profundo, y el corazón cede a su imperio,  
como sí hubiera mundo posible,  
o al menos, una casa con ventanas al bosque que se pareciera al mundo.

El antiguo amanecer que latía en tu pecho, aún bajo la  
tormenta, se ha apagado como un pájaro. Mil caminos  
llevan a Dios,  
ahora usados para transitar la triste sabiduría de un cielo  
enfermo. Y agonizas como agonizaron otros, sin luz, ni  
futuro, porque la magia ha muerto, y por único rito,  
queda el amor asesinado por la sed de prodigios.

# NOMBRE

Llevas tu nombre como quien ahonda sin  
querer en las imágenes de su crucifixión:

Quisieras para ti  
el nombre con que te llaman en sueños y que nunca  
recuerdas cuando la mañana  
aletea entre la luz como un doloroso recuerdo.

Algo menos gastado  
que responder a sílabas arbitrarias, a lo que no  
eres, y a cada paso olvidas, despreciable,  
como si fuera motivo de orgullo, tener un nombre cada  
día, que día a día,  
talla en tu rostro la impúdica sonrisa de la muerte.

# NAVEGACIÓN

Encontrar al azar  
un mapamundi sin continentes, sólo islas y mar  
y nombres tristes y hermosos como Fidji o  
Irlanda. Soñar un mundo sin cartas de  
navegación,  
ni rutas guiadas por la estrella polar,  
sólo islas y el fuego de San Telmo en el mástil, y barcos  
fantasmas, y la luna que nos quita el alma y el dolor y la  
angustia  
y cae sobre el agua como el  
recuerdo de la madre sobre el hijo,  
y un compañero silencioso para turnar el  
timón con rumbo a ningún lado,  
a esa isla cuyo nombre es “Algún  
Día” y en la que veremos, por fin,  
el mar de la tranquilidad que soñamos en la luna.

# FÁBULA

El rocío está de viaje. Mariposas de agua llevan su equipaje  
salado; un gato de luz acecha y canta.

El gato bebe el rocío

y se hace llevar hasta la copa de una

higuera. Un halcón come los higos,

el gato se deshace y mata el árbol por el exceso de rocío en su

raíz. El halcón se incendia por la fricción con el aire,

y de su ceniza el rocío vive.

Toda fábula se parece al amor. El amor es como la higuera.

## AFRIKA, CHERI

El obsequio,  
pequeño, como la necesaria verdad de la luz en el iris del  
salmón, no ha resistido el paso implacable de la oportunidad;  
el dije que pudo avorazar su sueño entre tus  
senos, no brillará en el instante adecuado,  
quisiera que el simple dios de los mapamundis  
girara y nos devolviera la inocencia negada por todo paraíso,  
reconstruyera Babel para decidir en Yoruba  
“Afrika querida”,

y volver al negro,

pintado de obscuridad por un lugar al occidente de  
nada en la cartografía de la nada:  
Ser ahora tambor y lujuria,  
no este dolor sin instante favorable,  
no esta ira que se entretiene fabulando  
tierras ocultas donde poner la infortunada mancha del paraíso.

## PÁJAROS DE INFANCIA

Hoy, la lluvia impune me ha retenido.  
Y los deberes resucitados son nombres de  
pájaros: Hace tiempo, sin embargo,  
que desconozco el nombre de todas las cosas.  
Sólo albergo sustantivos y dioses en mi  
cansancio. He enmudecido para el tiempo,  
y sé que muchas cosas existieron sólo en la  
infancia: el cilantro de jardín, el algarrobo,  
la sopa de pastas con hojitas de  
albahaca, los juegos de manos sin  
segunda intención, y los pájaros  
invisibles de las rondas.  
No recuerdo otras aves que las del  
juego, pero algo hila infancia y sustantivos:

*alondrita, gentil alondrita, ¿dónde  
estás?, quien te nombre un buen  
nombrador será,  
en esta ciudad,  
donde sólo la niñez preserva el reflejo de su nombre.*

## LIMO Y PLEGARIA

Quién pudiera reírse del agua frágil que acecha en el  
cielo, y quién, verter un canto nuevo en ese viejo  
ordre del cielo.

Quién escribirá para la luna  
un tributo azul de domingo en celo; dónde  
yacer, dónde encontrar  
ceniza de violín para mis hijos mudos,  
o ceniza de grimorio para mi voz  
endurecida por las dunas de días invisibles.

No me consuela la belleza,  
sólo la novedad, cualquiera sea su forma,  
un cruce de palabras, una anécdota, un nuevo  
gozo. No me ataño descifrar la mitología del  
bien, sólo la minúscula perversidad,  
la mínima sevicia con que el mundo se hace invisible,  
o la inmensidad, prisionera celosa de su cautiverio,  
llevando al mundo sus cantos de luna mísera y sangrante.

## POST MORTEM

Cuánta sangre necesito para enfriar mi corazón  
con el látigo de la vida. Amada, vuelve.  
Prometo marchitar con mi aliento tus recuerdos, aniquilar con  
mi caricia el mundo que trajiste hacia mi puerta,  
de espaldas a toda luz.  
Engendraremos serpientes  
y nuestro linaje será como las  
estrellas, una verde esmeralda será  
tu copa, y la piedra yerma un final feliz fascinado de neblina.

Vuelve la muerte a mi muerte:  
sin ti, casi vivo, casi nazco, casi  
canto, me consuelo de tanta luz  
inacabada hasta casi destruir mi  
tristeza gozosa y desear recordar  
el mundo de afuera.

## BLUES DE ROCKOLA

Un, dos, (silencio de blanca). Un, dos, tres,  
cua... Y el bajo desafina,  
vuelta a empezar,

Un, dos, (silencio de negra). Un, dos, tres,  
cua... Y un amanecer furioso  
de alcohol, embebido de semen, en el temblor de los  
dedos, la guitarra se pierde en un solo infinito  
como una vulva,  
y el diapasón es la vulva

hecha a imagen y semejanza de ese dios que nunca viene a los  
ensayos, y esa extraña melodía lo trastoca todo, (silencio de  
asombro),  
un, dos, un dos tres, sin silencio, y todo brilla en el  
ritmo de cinco hombres perdidos  
en una buhardilla sin ventanas,

que bien suena el crepitar del fuego en el  
infierno, hagamos una canción de amor  
y los platillos desdibujan su alma de metal en un  
crescendo frágil, un, dos, nada funciona está mañana,  
hagamos algo fuerte,  
como las lágrimas que marcaban el camino de Hansel y Gretel  
a falta de pan, duro como el llanto que sorbemos en la sopa fría y  
grumosa  
de la soledad que nunca velamos  
en este entierro de tercera de cada  
ensayo, donde la música nos devuelve  
la lividez

de cinco fantasmas que jamás  
agonizaron, y los teclados  
inseminando al aire  
con bramidos de ciervo en  
celo, un, dos,  
la fuerza del aturdimiento en cada acorde, y cinco hombres  
se pierden en lo que no son,  
para ver sus rostros abolidos por la  
música, y ser al fin, residuo,  
permanencia,  
espejo de la música de las esferas  
que nunca se escucha en los  
ensayos, porque sólo se ensaya la muerte  
y todo va en callar de modo adecuado.

# EL LLAMADO DE LA SERPIENTE

## *Purgatorio*

Aquel poema que ronda tu cabeza desde hace días, escríbelo ahora que la sobriedad te bendice:  
Meses sin una comida decente, alcohol en cuanto fue posible,  
y todos los abrazos que necesitabas, han quedado atrás. Sabes por fin que estás solo, que no vale la pena luchar contra el pasado, que no hay nada inoportuno sino ojos inútiles, que el paraíso es la más turbia de las esperanzas.

Deja por fin a tu conciencia brillar sin el equívoco del dolor, con el reposo que alivia todo el sudor triste, consagrado a calles sin azar.  
Quietud y lucidez sean de ahora en adelante tus amigas, trátalas como jamás trataste a quienes te amaban, no tardes, ya no puedes ser el mismo.

## *Infierno*

Es la primera vez que dices la verdad, sin la cólera mendaz de los tristes,

y desprovisto, por fin, del exceso  
con que asesinabas la ternura que te era necesaria.

Puedes ahora recordar sin sobresaltos el síntoma de la  
esfinge, las respuestas conocidas y eludidas vez por vez  
como si la realidad sólo pudiera vivirse en el frenesí o la derrota.

Decías: Un poco de cocaína bastará para sanarme,  
y el cielo vomitaba tus huesos a las calles, como un pequeño  
tumor en el corazón de los astros.

Decías: Que el alcohol me muestre a Dios,  
y los pájaros del infierno sacaban los ojos a tu  
corazón y los oídos a tus recuerdos,  
y despertabas en temblor y sed, como un niño presa de la  
malaria, sin infancia, viejo como un hombre sin memoria.

Decías: Esconderé de mi sangre los relojes del amor,  
y una vez y otra, escribían un epitafio en las sábanas  
carcomidas de casas sin historia. Cada vez menos vivo,  
narrabas la historia de los miles que en ti te negaban.  
Ahora hablas, y al hablar es tu  
carne la que se muestra,  
acuéstate ahora con un viejo libro,  
deja en libertad a Verne y a Salgari, sé un niño esta noche,  
di para tus adentros la melodía que nunca dedicaste y que ya no  
importa.

## *Paraíso*

Como en la primera epístola a los  
corintios, has descubierto que el amor  
nada necesita:

El más leve gesto le es más grato que la  
esperanza, y más entrañable que la fe.

No demanda tiempo porque no tiene medida,  
ni palabras porque es aire puro,  
y le basta el más pequeño indicio para entender que  
está vivo en todas las cosas.

## UNA ESPOSA PARA MARCELO REMAIN

Durante tres días he ayunado y permanecido despierto, mientras invocaba al Guardián de la Tercera Atalaya.

Aguardé a que el prodigio se revelara y se reveló. He navegado fiebres azules, me he hincado en el altar de sombras y acero. No he conocido el llanto, pero tampoco la risa.

Era el Hijo de la Oscuridad y mi nombre era Locura. Locura.

He danzado bajo lunas como clepsidras de oro, y conocido los enigmas de la madre selva y la ortiga.

Hastiado de la magia y del sexo con que me resarcía del milagro, he ido a los monasterios en busca del Espíritu y lo he hallado. Era el hijo de la luz y mi nombre era Locura. Locura. Ahora fluyo. No quiero pactos con dios alguno, ni con los demonios de las tinieblas exteriores, ni con hombre alguno, ni con bestia alguna, pues mi nombre es Visión. Visión.

Sólo clamo ahora por un desayuno caliente en la mañana, un pantalón de paño para los domingos, y un hijo que de calor a mis recuerdos.  
¿Desearía usted, Irina Orlovsky, casarse conmigo?

# VIACRUCIS DEL ASNO

*En Adán todos mueren...*

1 Co. 15:22

## I

En tres ocasiones he sido  
feliz: La primera noche de  
lujuria plena tras aquella ventana propicia  
del barrio Buenos Aires,  
la vez que mezclé los excesos  
de la poesía y la nostalgia,  
la ocasión en que mi deseo halló mi espejo y me  
sonrió. En tres ocasiones y una más,  
cuando el amigo de mi adolescencia  
se burló de mí al decirle que había leído  
demasiado. En setenta ocasiones y una más he  
estado triste;  
en tres tiempos y un tiempo y la mitad de un tiempo he bordeado la  
locura. Nada me falta por resolver en la geometría del desamor,  
no hay superficie o volumen que mis ojos no distingan  
en la cartografía volátil del desamparo,  
conozco los oficios del canto  
y las artes múltiples de la mentira.

Soy el Asno montado por Dionisos, esa, la historia de mi torpeza.

## II

He visto a mis amigos enloquecer en las  
calles, pateando tachos de basura,  
quemando sus libros en los parques.  
He visto a las más hermosas mujeres  
drogarse para venderse y venderse para drogarse.  
He visto al amor dejar sus alas  
en los bares y sus flechas en agendas que nunca se consultan.

Podría reducir la vida de un hombre a los teléfonos que nunca  
marcó, a las virtudes que desdeñó,  
a los talentos que desperdició.

No somos más que polvo culpable, arcilla  
remordida, y no hay alcaloide, ni visión, ni credo,  
que nos salve de ser en el espejo una mancha que se  
desdibuja. Sólo podemos ser redimidos  
de la urgencia de la paz.

## III

No juzgues a quien no tiene destino:  
No desprecies su afán de ser feliz, de triunfar sobre la muerte.  
En cada exhalación  
es su vida la que deja suspendida en el designio de su  
disolución; para que el aire sea puro  
como su nostalgia, que diariamente vuela con rumbo al asombro.

# ARTE POÉTICA

Usa siempre palabras  
imposibles como “belleza” y “destino”.  
Asiste cada día al tributo feliz de ser ceniza:  
Agradece la tierra.  
Pero nunca entregues tu corazón a lo que  
vive: Mujeres, animales, amigos  
pues marcharán primero que tu al paraíso.  
Adelántale a tu disolución habitando los  
otros, utilizando para ellos, palabras posibles:  
“Hija”, “trueno”, “delicadeza”.  
Se poeta sólo en lo imposible.

# MEMORANZA

Transcurrirían los últimos días de 1989.  
Una adolescencia sin momentos memorables se iba,  
para abandonarnos a la edad de las obras y de las  
proezas, el dragón antiguo asistió al parto  
de los horizontes jamás hallados,  
y en pleno uso de resignación,  
asumimos que eran tan solo los últimos días de 1989.

Que no hubo juventud, como tampoco habría  
obras de madurez; que no llegaríamos a viejos,  
sabios y tranquilos;  
comprendimos que lo nuestro sería,  
la minúscula, tortuosa, angustiada  
batalla de cada día, entre los fulgores del dragón de 1989,  
y la lenta devastación que sería con el tiempo,  
un libro de poemas.

## DEXTRUM

Sigue pequeño sol de ciudad  
tornando azules las montañas invisibles de la  
noche, alienta la pequeña gramínea  
y la ancha ceiba,  
llévate de los ojos  
toda pesadilla de insomnio.  
Sigue, frágil sol, calentando mi  
cuarto antes que la mañana del reloj  
lo llene de pasos, y me exilie de ti  
en las defunciones del tiempo cotidiano.

## CANCIÓN DE CUNA

El niño se interna en los pasadizos de su miedo,  
confundiendo los rostros y las dagas,  
alborotándolo todo con cinceles de gris;  
gira las perillas de las puertas,  
sólo para ver sangrando sus manos,  
el niño sigue sin entender como brilla el sol sobre la  
tristeza, cómo el sol se llevó a los amigos ancianos  
y trajo a los amigos niños,

Cómo el sol de Bahía Solano se transformó en el astro  
vacío de una ciudad donde todo lo que brilla es una ventana,  
el niño sabe que todos los años son 365  
lunes, que no es cierta la edad que le atribuyen,  
que su vida es una larga infancia infeliz  
donde envejecer no es crecer,  
y que los golpes y los gritos no han terminado.

Aunque hayan pasado treinta años desde el último  
recuerdo; cada sol como una escuela en ruinas,  
o una casa sin abuelos;  
el niño confundido todas las cosas siendo niño,  
y el tiempo se quedó jugando con las tórtolas del patio,  
mientras el mundo siguió girando sobre  
su cabeza, como un rostro más, confundido con  
el Rey Arturo y la Rana René: es esta ahora la vida,  
un temblor de imágenes que no cumplen  
años, mientras la mano que abre las puertas,  
sigue sangrando, como si buscara violar  
aún el misterio de la alacena con los dulces.

## BLUES

Te quisiera guitarrista  
para definir las fronteras  
de tu desnudez:  
Saber cómo improvisa tu corazón  
derramándose en el mío, si es blues o rock,  
lo que sale de tu piel  
cuando te alejas de la idea de poseer piel alguna,  
y asumir el ritmo, corazón metrónomo.

Pero prefieres pulsar astromelias  
y estrellas, y me queda un enigma  
mejor que Haendel o Lou Reed;  
pétalos de sexo naciendo de las aguas,  
armonía sin escalas,  
sonido pleno de recién engendrada  
laguna de iniciaciones.

# LITURGIA

Haced esto en conmemoración mía:

Escribe los abruptos horrores de la noche,  
teje con espejos una barca para los escorpiones del miedo,  
retrocede en la pregunta inevitable y fatua de la esperanza  
hasta ese lugar donde los vientos tienen tu voluntad  
por guirnalda.

Mi paz os dejo, enceguecido como estoy por  
timbales de coral muerto, dominado por tu  
cáliz, mi paz os doy, mi ceremonia negra,  
arrasado por legiones de objetos e imágenes,  
por gritos que no atiende y súplicas que  
desdeña. Aquí yazgo:

No mires mi culpa sino  
la fe en nuestra derrota,  
perdona esta ofrenda y líbranos del odio que bebimos de tu boca;  
enceguecido voy por el estupor y  
la máscara de cada día:

soy la sangre del cordero del hambre  
que baña tus ventanas como un sol de sacrilegio.

## ELIXIR

Alguna vez tuve extensión y peso,  
y mi piel era útil a los oficios del  
deseo: Ahora tengo el diámetro de  
un hilo, y peso lo que una migaja de ceniza.

He dejado la piel como un incunable para la venta:  
Redacto pequeños escritos de ocasión,  
me codeo con adictos y resentidos;  
en mi viaje florezco, en mi viaje sucedo,  
de viajar por la misma urbe cancerosa estoy herido.  
Pero sucede tu casa, la benéfica esquina,  
la jardinera propicia,  
y de pronto, vuelven a suceder las  
estrellas, mis 18 Años, vuelvo al origen.

## POSTAL DE VEINTE AÑOS

En tus palabras nunca hay flores.

En cambio, abundan las cartas quemadas, y el papel impregnado con todas las derrotas de tu cuerpo, como si cada secreción fuera un rosario de fantasmas. Es difícil creer que alguna vez tu boca pronunció palabras de niña, y que tus dientes acostumbrados a rasgar y a cortar maldiciones, alguna vez fueron de leche; más difícil aún creer que tus orgasmos alguna vez tuvieron adolescencia, pero lo creo porque lo he visto cuando, ebria, duermes y en tus sueños resplandece una ciudad blanca por las llanuras de la fábula.

## PEREGRINAJE

Cada palabra es el peregrinaje,  
cada verbo encierra a Jerusalén, Roma o  
Compostela; magia simple y diurna del  
desamado y del ebrio para estar en todo lugar  
que el aliento llame, y ser quien dicta sus sueños al  
oído simple Del lenguaje,  
sin que sea todavía el reino de la  
metáfora. Cobijado por la sombra de  
cada fonema, lejos de la preceptiva, y  
todo epílogo posible, de todo  
comentario, poética marginal,  
soy la lejanía a solas, porque el mundo es la distancia  
entre mis palabras y la humilde bendición del  
hambre y del sueño.  
Soy en cada sílaba para que cada  
palabra busque su resquicio de  
obscuridad, entre tanta sabiduría,  
locura del mundo.

# ÉPICA

A falta de batallas memorables,  
bueno es ver a los ebrios tendidos al sol,  
como si fueran las victimas gloriosas  
de un incendio homicida.  
A falta de un héroe digno de la historia,  
que escriben los hombres y controlan los dioses,  
bueno es ver a las pandillas luchar  
a navaja y cadena  
como si fueran vikingos al asalto,  
de un perdido poblado a orillas del  
Volga. A falta de blasones, cicatrices  
callejeras, a falta de una nación,  
bueno es morir en esta calle por un  
trago, por un beso,  
o simplemente por nada,  
como si fuera una epopeya,  
como si lo fuera este día  
en el que aún podemos morir  
con los ojos abiertos y la esperanza viva.

# TRIBUTO

*Outside this monument,  
the snow catches,  
star-shaped in the vaginal leaves  
of old magnolias.*

Robert Hass

## I

Ignoraba que la  
tierra era redonda  
hasta que recorrí tres ciertos sesenta y siete kilómetros  
buscando tú casa y llegué a la mía:

Esta soledad que cierra el  
círculo. Aprendí  
que viajero es quién no vuelve,  
no quien regresa.

## II

Alguien dijo que la tierra era redonda como un seno,  
pero ella habló a mi oído y dijo  
que la tierra era plana  
como la cicatriz del nacimiento,  
como el dorso de la cruz de la que pendo,  
como esta ciudad que no me deja seguirla.

### III

Para otros ella ha sido alimento y dádiva, pero sólo a mí, como a un niño, me ha tomado de la mano, para mostrarme su luz.

## BLUES PARA UNA BIOGRAFÍA

A los nueve años, era un rumor oscuro, bendecido de leyenda, y una elección imprescindible como las elecciones de los niños, entre el barullo de los primos mayores, los tíos, y los compañeros de escuela: Nada que ver con la música, y en cambio todo con el viento y el sol, y con mujeres tristes, siempre soñadas golpeando el mundo con risa de duende en gestación.

A los catorce, era el trueno que reemplazaba por igual a padres y amigos, al aullido que hilvanaba con cuerdas de acero, la distancia entre el corazón y la vida, un féretro perfecto fabricado con afiches, y ensoñaciones con hoteles solitarios de cuyas ventanas se pudiera saltar del paraíso a un vacío preferible.

Llegado a los veintiuno, su forma era la de un camposanto, los muertos legendarios eran hermanos de las muertes íntimas, en cada canción, en cada golpe de platillo eran los muros de una cárcel llena de flores posibles los que caían, sin sospechar que a los treinta y cinco estarían más sólidos que nunca, que no era la melodía la que los golpeaba, sino un milenario desamor hecho de brandy y sonidos sombríos, y que no importaría cuántos muertos gritaran bajo cada canción, los tiempos serían otros, otros los sonidos,

de un mundo sin tristeza y sin desesperanza,  
que busca su agua en otros mundos,  
y deja el dolor para quien huye de sí un viernes y otro;  
que ya no estarían los guitarristas de los catorce  
años, ni ningún otro,  
porque ya no importan las guitarras, ni las  
voces, y la música es un nuevo ataúd,  
dentadura de lobo en donde duermes, cada luna nueva,  
en un espacio inhabitable en que  
la música, es un adiós más, lleno de sonidos.



## *Daniel Jiménez Bejarano*

Colombia. Abogado penalista de la Universidad de Antioquia, Especialista en pedagogía contemporánea, Diplomado en acompañamiento filosófico y Magíster en Filosofía. Poeta, traductor y ensayista. Ha publicado doce libros entre poesía y ensayo. Algunos de sus títulos son: Permanencia en la melancolía (1992), Retrato con omisiones (1995), El goce concedido (1998), Íntima señora de la espina (1998), La senda inexorable (2003), Peregrinaje (2011), Salmos de la tierra oscura (2012), Cantor de un solo Señor (2013), Grietas en la Gran Muralla (2018), Cántico de Suibne (2022) disponible para descarga libre en Freeditorial, Grimorio compasivo (2024) y el libro de haikus “Cielos de caña dulce” disponible también para descarga libre en el Tradujo la poesía del poeta congolés y ministro del medio ambiente de su país Henri Djombo, así como la obra de teatro “el Mal de la Tierra”, en el año 2014. Prepara la publicación de una antología del poeta Stan Rice.